

Filebo y sus Expedientes

Puede ser que en contra de cualquier método burocrático, estos expedientes se movieran con rapidez, de oficina en oficina, por nuestra República Federal. Desde hace algún tiempo el responsable de estos expedientes, un curioso personaje de nombre Filebo, se ha comportado en la literatura nacional, levantando papeles, moviendo la cabeza por la chimenea, cuando se desordenando los manuscritos en el escritorio.

Su presencia ha provocado un Pustado curioso en la corriente habitualmente tranquila de las letras nacionales, para su espíritu travieso (y más que travieso, inquieto) y más que inquieto, pronto ha emprendido una revisión de nuestra literatura, empleando para ello un singular estilo.

Se trataba, para nuestro autor, nada menos que formar un expediente del proceso de la creación artística, señalando con agudo criterio los síntomas de sus triunfos y fracasos, y estableciendo un diagnóstico de largo alcance.

Nada de esto se echaba de ver en los sensuales informes que de autores e libros aparecían bajo su seducción en "El Mercurio" o en "Los Últimos Noticias". Todos creíamos que las volutas del infame informante obedecían nada más que a un propósito de comunicación directa e circunstancial; al fin supo de presentar un esquema crítico de apreciación estético o poético; o a su deseo de traer un diario que analizase lo trascendente o intrascendente de tal o cual texto impreso.

Estas hojas volanderas, en las que el crítico crítico estampaba sus opiniones sobre el quehacer literario, nada pierden de su peso y su gracia en el momento que se abren las páginas en un libro de tomo y lomo.

Y era grande el peligro.

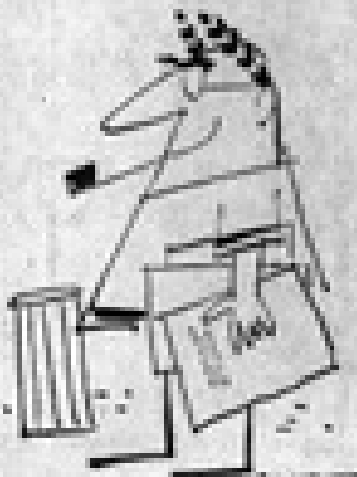
Porque hay que tener un cuidado especial para afrontar el peligro de la publicación en un volumen de estas volutas o primaverales hojas, sacadas de la inspiración de un momento.

La definición de la actualidad inmediata debe estar presente en el trabajo periodístico, así como presente también en literatura directa y su momentánea efigencia.

Sin embargo, el riesgo de reconsiderar estas hojas ha sido descomulgado totalmente por Filebo, y su obra, a pesar de registrar el instante, permanece, para la relativa eternidad del libro, una perdurable vigilia.

De este modo, al resolver

no se puede evaluar una obra nueva, de ninguna manera. Todo lo contrario. Con sus aventuras a aceptar que se lee con el interés de una novela, tal vez por la razón que Sánchez Latorre interviene en la crítica literaria de una distinta manera a la empleada por especialistas de nuestro mundo y mundo cultural. Mientras, generalmente, estos últimos se mantienen a una directa distancia de la obra comentada, y de su creador, vemos en Filebo



a un hombre para quien vida y obra se entrelazan y examina a los escritores en sus grises e ligeros instantes, en sus contingencias vitales y literarias, en sus triunfos y desdichas, y agregando a la reputación del poeta o del novelista su propia respuesta para dar a la obra en examen de un tipo constante existencial, todo lo cual no impide registrar, a la larga, la misma razonable distancia que media entre el escritor y su evasión.

También será del caso señalar su apropiación de diversos nombres a los cuales confiere una personalidad institucional, personalidades, agregando y así, aparte del nombre civil que le es propio y el de Filebo y Samuel Pepys las instantáneas ligadas al suyo, desfilan por sus artículos nombres tan literarios como los Diego Colón y Alejandro Cabedo, valga el caso, personajes que interrumpen de pronto una frase suelta para discurrir por su cuenta y riesgo sobre otros matices que, a la postre, van a resaltar en el mismo período interrumpido. Esta intervención de sujetos tan extrínsecos, y tan poco frecuentes en los ensayos literarios, crea, por veces, una atmósfera delirante, y el lector sigue entonces el hilo de la crítica como si esta se remita a las más palpables

texturas de un cuento o de un ensayo de novela.

También es del caso señalar, dentro del desajustamiento estético de su obra, la abundancia de palabras de complicada composición, las que se muestran con los otros, con aquellas que empleamos familiarmente, produciendo de un imprevisto contacto un humorístico resplandor; y otras, una variedad de deliciosas sorpresas.

Todo esto que llevamos dicho deja naturalmente mucho más en el interés, para los lectores de Luis Sánchez Latorre siempre se ocupan a una muy celosa interpretación, en fuerza de su tino ambivalentemente entre la teoría y la práctica cultural y un espíritu popular y casi populachero, en el que se admite la maliciosa tentación y el goce de recargadas colores.

Seriedad, meditación, gravedad, examen apuroso por un lado. Humor, desmedida, sátira e ironía, por el otro. Barriendo con un ala en tierra por ratos, y sustentando en vertical de flecha por otros, esta obra de Filebo que muchos temas de la obra de esta lectura, será un texto muy útil para el conocimiento de nuestra producción reciente.

Paralelo aparte merece la incorporación en el libro de algunos ensayos de Filebo integrados con el nombre de "Episodios espirituales". Aquí el autor baja del fatalismo pedestal y se mezcla con la muchedumbre que puebla el mundo de la literatura, salvando creativamente los límites entre crítico y autor, y sabiendo elegir de los muros que había criticado. Por desgracia que ya el estilo no es el mismo, algo que esto se hace más solitario con la materia tratada, sin los ritmos que antes efectuaba críticamente para trazar los rasgos de los escritores, y sin la carga crítica que sus críticas requerían para justificar, a veces, el alarido o la hostilidad.

Nos interesa este Luis Sánchez Latorre escritor, y esperamos que permanezca en la línea de los propios cuentos, esperando al mismo tiempo que siga con sus gráficos y severos críticos, tropezando a la superficie con algarazas sentimentales, dejando abierta la ventana para que entre el apartamento la ventolera de su crítica y desordene un poco las papeles, pues, para dentro de una vez, con su calidad de verdicinosos, con su pacífica intelectual, con su modesta curiosidad por los fenómenos literarios, con su nervioso acervo de ciencia, Luis Sánchez Latorre es un escritor que nos hace falta.

Filebo y sus expedientes [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Filebo y sus expedientes [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile